

El *Dios con nosotros*. Apuramos el paso hacia la celebración del misterio de la Navidad. El que nace de María Virgen es obra del Espíritu Santo.

Es el sendero elegido por Dios para que, en su Hijo semejante a Él, se cumpla la vieja profecía: "*La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel, que traducido significa: "Dios con nosotros"*".¹ Contemplar el acontecimiento, que pasado mañana recordaremos, ofrece la ocasión de rehacer la historia como si la comenzáramos cada día. El Emanuel asegura que la reconstrucción de la sociedad que componemos se logre. La Argentina necesita ser consciente de la presencia de ese Emanuel para dejar atrás lamentos y acusaciones y rehacer su marcha, más atenta a los valores olvidados. La última reflexión de los Obispos, más allá de la visión descarnada que incomodó a muchos, incluye un llamado navideño. El nacimiento del Señor, que hemos diluido en almíbar folclórico, es la aparición del "*Dios con nosotros*". Es definitiva e interesa necesariamente a la historia humana. Su presencia es efectivamente para el *cambio*. El mismo supone una visión honesta de la situación actual de las personas y de la sociedad. Proclamarla con valor supone humildad y corresponsabilidad generosa.

2.- *Concertación*. Los pastores, en nombre de un pueblo desalentado, solicitan cambios de conducta en los dirigentes. Para ello será preciso desmontar el entramado de corrupción que todos, con mayor o menor responsabilidad, hemos gestado o tolerado. Apuntar al bien honesto de la comunidad nacional y provincial requerirá concertar propósitos firmes para

eliminar el mal. Me temo que la mentada *concertación*, a la que se llama a la Iglesia, gracias a su predicamento moral, ofrezca a los verdaderos responsables un espacio de impunidad. No podemos escapar de la calificación moral que corresponda al comportamiento personal y social de público conocimiento. La calificación no es exclusión de los calificados, si no ha sido satisfactoria, sino oportunidad nueva para corregir y sanear. No existen individuos éticamente "*puros*" a quienes no alcance el llamado a la conversión. Los mismos santos, hombres y mujeres de pureza moral excepcional, se han considerado necesitados de penitencia y, por lo mismo, no autorizados para constituirse en jueces de los demás. Es un espíritu nuevo el que promueve la presencia real del Emanuel. A dos mil y un años de su aparición nos encontramos en los comienzos. Me refiero a lo que se ve y duele de la sociedad contemporánea. Nos movemos retrotraídos a los inicios históricos de un Evangelio ignorado, particularmente por quienes tienen el control y comando de la *cosa pública*, y hasta perseguido como teoría calificada de "*perniciosa*" para el imperio de una práctica ideológica que autoriza manipulaciones genéticas y otras actividades de consecuencias morales y científicas impredecibles.

3.- *La Iglesia y su "espacio"*. Está bien que la Iglesia, responsabilizada de la predicación del Evangelio, reaccione en defensa de la verdadera naturaleza de su misión. Si fuera parte de una *concertación* que limitara la extensión de su específica labor evangelizadora no podría ofrecer lo auténticamente suyo al pueblo expectante. Debe sí alentar todo esfuerzo desinteresado por la *convergencia*, la dilucidación de los problemas y el logro de sus convenientes soluciones. A esto se refiere la última intervención episcopal que entiende brindar un "*espacio espiritual*" al diálogo urgente. Desde los instantes previos al restablecimiento de la vida

¹ Mateo 1, 23.

democrática en la Argentina los Obispos hemos ofrecido nuestra mesa de trabajo y nuestro tiempo, sin inmiscuirnos en una tarea temporal que corresponde a otros miembros de la Iglesia, para facilitar la anhelada y definitiva salida institucional. Procurando ser ministerialmente transparentes al *Emanuel*, los pastores procuramos ubicarnos en medio del pueblo, para padecer sus dolores e injusticias y ofrecerles nuestra pacífica voz. Nos reconforta y responsabiliza que muchos acudan a nosotros, como a servidores del Evangelio, para hallar luz y retomar fuerzas.

4.- **Navidad y celebración.** Jesús es el "*Dios entre nosotros*" que produce cambios saludables en la vida personal y social. No lo hace forzando voluntades o requiriendo un obligado consentimiento. Existe una delicada súplica, una proposición de divina amistad, ante la cual debe tomarse la debida actitud. La resistencia a Dios toma formas diversas, a veces camufladas con aparentes gestos de religiosidad. En oportunidad de las fiestas navideñas la mayor parte de la población celebra. Toca la superficie, no avanza hacia la verdad y se contenta con el folclore dulzón de un pesebre iluminado, de una escapada furtiva a la Iglesia o de un homenaje piadoso sin referencia solidaria a quienes verdaderamente sufren. El mundo de la frivolidad se ocupó de excluir de la Navidad el contenido teológico y tradicional que la interpreta legítimamente. El recién Nacido de Belén es un Niño pobre, acariciado dulcemente por su Madre Virgen y custodiado en silencio por el carpintero José. La cunita que le fabricamos, en nuestros artesanales pesebres, no se asemeja al hueco oscuro en el que fue recostado. No se escandalicen, ni nos atribuyan intenciones ideológicas sospechosas, si insistimos en el entorno físico y humano de extrema pobreza que Dios eligió para estar *entre nosotros*. Es la Verdad que nos cuestiona y duele. Es saludable que soportemos con amor el dolor cicatrizante de la misma.

5.- **Hacia una profunda renovación.** Es preciso dejar que el Divino Niño pacifique nuestros corazones. Corrientes aún padece el odio que, mientras persista, no logrará restablecer el equilibrio social que necesita para recuperarse. Para ello requiere que todos, sin excepción, se ubiquen imaginariamente ante el Niño Dios, encarnado en la pobreza de todos los pobres, cualquiera sea la forma de la pobreza que padezcan. Para lograrlo de verdad deben adoptar la estatura espiritual del Niño pequeño. Sin práctica de la humildad será imposible. Sin aceptar el desafío histórico de comenzar desde abajo, como recién nacidos, seguiremos rondando nuestros mezquinos intereses para sucumbir otra vez a su dominio pernicioso. Que esta Navidad constituya para todos un motivo de profunda y generosa renovación. Bien lo necesitamos.



**Jesús nacerá de María,
desposada con José, hijo de David**

4° DOMINGO DE ADVIENTO